

Entrevista con María Sol Couto

Por Lorena Cruz¹

La subjetividad digital: una entrevista con Sol Couto, investigadora educativa del Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Cuyo

Digital subjectivity: an interview with Sol Couto an educative researcher from the Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo

Subjetividade digital: uma entrevista com Sol Couto, pesquisadora educacional do Instituto de Ciências de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo

Presentación

Queremos compartir en este número a través de la voz de Sol Couto, investigadora del Instituto de Ciencias de la Educación, aquellos pasos que llevan a una investigadora novel a iniciar un proceso de construcción de conocimiento en educación como una ciencia social. Estos primeros pasos

¹ lcruzgarcette@ffyl.uncu.edu.ar, Instituto de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

 <https://orcid.org/0000-0002-9707-7404>

dan cuenta de aquello que vibra en una investigadora deseosa de comprender la complejidad del fenómeno educativo. Sus intereses nos llevan a la construcción de la subjetividad digital en la sociedad actual, nos permite acercarnos para comprender a los y las jóvenes con los y las cuales interactuamos en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Sus aportes y proyecciones afianzan y reivindican la importancia de la investigación educativa en el marco de las ciencias sociales. Comprender la complejidad nos permite proyectar herramientas para transformar y promover una sociedad más justa y equitativa.

Sol Couto es docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Su práctica docente se desarrolla en las cátedras de Teorías Contemporáneas de la Educación y Pedagogía. Se ha incorporado recientemente en la cátedra de Investigación educativa I.

Es Profesora de grado Universitario en Ciencias de la Educación, Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías por FLACSO y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo

Presentation

We want to share in this journal number through Sol Couto's voice, a researcher from Instituto de Ciencias de la Educación, those steps that allows a novel researcher to begin a process of knowledge construction in education as a social science. These first steps show what vibrates inside a novel researcher's desire to comprehend the complexity of the educative phenomenon. Her interests lead us to a construction of digital subjectivity in today's society, it allows us to be closer to understand the youth with whom we interact in the learning and teaching process.

Her contributions and projections support and claim the importance of educative investigation within the framework of social sciences. Understanding the complexity allows us to project tools to transform and promote a fairer and equitable society.

Sol Couto is a teacher and a researcher in the Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Her teaching practice develops in the chair of Teorías Contemporáneas de la Educación y Pedagogía. She has recently incorporated in the chair Investigación educativa I.

She is a bachelor 's degree teacher in Ciencias de la Educación, specialist in Educación y Nuevas Tecnologías by FLACSO and has in PhD in Ciencias Sociales by the Universidad Nacional de Cuyo.

Apresentação

Nesta edição, queremos compartilhar pela voz de Sol Couto, pesquisadora do Instituto de Ciencias de la Educación, os passos que levam um novo pesquisador a iniciar um processo de construção do conhecimento na educação como ciência social. Esses primeiros passos dão conta do que vibra em um pesquisador ávido por compreender a complexidade do fenômeno educacional. Seus interesses nos levam à construção da subjetividade digital na sociedade atual, permitindo-nos aproximar e compreender os jovens com quem interagimos no processo de ensino e aprendizagem.

Suas contribuições e projeções reforçam e justificam a importância da pesquisa educacional no âmbito das ciências sociais. Compreender a

complexidade nos permite projetar ferramentas para transformar e promover uma sociedade mais justa e igualitária.

Sol Couto é professora e pesquisadora da *Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo*. Sua prática docente é desenvolvida nas cadeiras de Teorias Contemporâneas da Educação e Pedagogia. Ingressou recentemente na Cátedra de Pesquisa Educacional I.

Também é Professora Universitária em Ciências da Educação, Especialista em Educação e Novas Tecnologias pela FLACSO e Doutora em Ciências Sociais pela *Universidad Nacional de Cuyo*.

Lorena: ¿Cómo fueron los inicios de tu trayectoria en investigación educativa?, ¿cómo se despertó tu interés por la investigación?, ¿cómo llegaste a tomar la decisión de iniciar un proceso de investigación doctoral? Lo hiciste en una propuesta de formación doctoral en ciencias sociales, ¿por qué decidiste hacer este proceso?

Sol: En mi caso, el punto de partida fue la curiosidad. En un primer momento, no se trataba de un objeto de estudio en particular, sino de la necesidad de acceder a ciertos saberes o autores que, me parecía, podían ayudarme a explicar tanto la vida cotidiana como el contexto político. En ese sentido, el acercamiento a las organizaciones sociales durante la carrera, o la participación en asambleas, por ejemplo, me hacían dar cuenta de todas las cosas que quería saber o que ignoraba. Desde lo formal, durante la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Cuyo, materias como Sujeto del Aprendizaje 2, Teorías Contemporáneas de la Educación y las metodologías me dieron herramientas para sistematizar la práctica de investigación y me ayudaron a identificar los temas que me interesaban. Es interesante, luego, en el posgrado darse cuenta de todas las herramientas metodológicas que ofrece la formación.

En mi caso, todos estos intereses se materializaron cuando obtuve una beca de investigación en CONICET, una beca que ofrece, además de oportunidades académicas, tiempo para reflexionar, leer, estudiar y escribir. Creo, honestamente, que la investigación no es privativa de ciertos sectores académicos o culturales, sin embargo, hay un factor que es fundamental: el tiempo. En sociedades capitalistas y productivistas, tener tiempo y espacio para estudiar es un gran privilegio.

Decidí hacer el doctorado en Ciencias Sociales porque necesitaba complementar la formación con otras herramientas como la teoría crítica de la comunicación, ampliar la mirada, acercarme a los temas que trabajaba mi director Sebastián Touza. El Doctorado fue una experiencia maravillosa gracias a su filosofía de trabajo, no únicamente fue muy generoso con todos sus conocimientos, sino que me ayudó a disfrutar el proceso, a que la escritura del trabajo final sea una experiencia centrada en el aprendizaje y no en el resultado.

Lorena: Tu trabajo de investigación puso el foco en la construcción de la subjetividad en la sociedad virtual ¿cómo llegaste a este foco?, ¿qué te inquietaba? ¿Cómo construiste el objeto de estudio?, ¿cuál es el significado? Seguramente esta construcción está sustentada y se entrelaza con un posicionamiento ontoepistemológico ¿podrías explicitarlo?, ¿sobre cuál posicionamiento ontoepistemológico construís el objeto de estudio, problematizás el fenómeno educativo y construís conocimiento?

Sol: La construcción del objeto fue un trabajo artesanal, y creo que así debe ser. Es un momento fundamental de todo proceso de investigación porque implica muchísima lectura, pero también la capacidad de hacerle preguntas a esas lecturas que tengan algo que ver con el contexto. En el 2014 cuando iniciamos el proceso de escritura del proyecto de investigación, yo estaba segura que me interesaba pensar las llamadas TIC, pero no desde el punto

de vista técnico o metodológico, sino en las transformaciones que estas tecnologías traían a las formas en las que entendemos el mundo y la relación con los otros/as. En ese momento, las lecturas apuntaban a los usos de tecnologías por parte de jóvenes, aparecía el concepto “cibercultura” de Pierre Levy. Esa categoría, que luego descarté, me ayudó a trazar un camino que me permitió caracterizar el contexto que hoy llamamos sociotécnico digital. No obstante, otros autores fueron clave como Cristina Corea e Ignacio Lewcowitz, que me ayudaron a comprender el concepto de subjetividad mediática que se acercaba más a mis intereses. A partir de allí, pude identificar las categorías para explorarlas teóricamente y relacionarlas en mi propio problema de investigación. Allí aparecieron otros autores del ámbito de la filosofía, de la educación y de la comunicación, que son las tres grandes disciplinas que me interesa relacionar. Este proceso va acompañado por otro punto clave, que es la disconformidad frente a la formulación del objeto de estudio que se experimenta hasta que, como un trabajo artesanal, toma la forma deseada. Y eso implica darle vueltas desde lo teórico, desde la complejidad de las preguntas que se van sumando unas a otras como en un proceso espiralado.

El problema de investigación que abordamos son las relaciones entre los/as jóvenes, la escuela pública y las tecnologías; una problemática que surge de la necesidad de conocer las formas de los/as estudiantes se vinculan consigo mismos, los demás y los dispositivos digitales en el contexto sociotécnico digital. Profundizamos en los modos de construir subjetividad de las/os jóvenes estudiantes de escuelas secundarias públicas de la Provincia de Mendoza, particularmente comprender cómo las nuevas tecnologías actúan no sólo como mediadoras de la cultura sino como productoras de una subjetividad epocal.

Cuando definimos que trabajaríamos en torno a la producción de la subjetividad, tuvimos otro problema a dilucidar ¿desde dónde íbamos a

trabajar este concepto? Yo no me sentía capacitada para hacer análisis psicológicos, porque trabajamos desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. En este punto, comenzamos a indagar la categoría desde los aportes de la filosofía postestructuralista tomando Foucault, Deleuze o Guattari. Estas decisiones, también fue menester explicitarlas, y tienen que ver justamente con la construcción del objeto.

Nuestro objetivo general fue explicar las formas de producción de subjetividad epocal de los/as jóvenes que asisten a escuelas públicas del Gran Mendoza en torno a los usos, registros, formas de conexión, comunicación, individuación, socialización, producción simbólica y modos de relacionarse consigo mismos y con los demás en el marco de los medios sociales

Trabajamos desde la perspectiva de la investigación educativa intentando desentramar los sentidos que circulan en las escuelas que visitamos y comprender las formas de ser y estar de los/as jóvenes y docentes que habitan las aulas. Nos posicionamos desde una perspectiva crítica. Carr y Kemmis (1988) plantean que los problemas educativos son problemas prácticos, puesto que la educación se diferencia de otras disciplinas por su particular arraigo en las prácticas concretas de enseñanza y aprendizaje. Aquí encontramos una primera definición importante, el campo disciplinar de la educación —y por lo tanto la producción de conocimientos en el mismo— que requiere reflexionar el tipo de interés que moviliza la tarea del docente investigador en el marco de los problemas pedagógicos. Como expresamos, estos intereses requieren revisar las relaciones que se establecen entre la teoría y la práctica. Mientras las ciencias empírico-analíticas o naturales como interés técnico plantean una relación de aplicación de las teorías en la práctica educativa; las ciencias hermenéuticas o interpretativas responden a una relación en donde la práctica informa a la teoría. En el enfoque de las ciencias sociales críticas, donde nos posicionamos, el interés es

emancipatorio, se busca forjar una relación dialéctica entre teoría y práctica que resulte en una praxis educativa. Esto es complejísimo porque a cada rato podés caer en el extractivismo académico... la vigilancia epistemológica debe ser constante para no sostener, sin querer hacerlo, las divisiones dicotómicas entre teoría y práctica.

También, al tratarse de una tesis en Ciencias Sociales, tuvimos que explicar y justificar la opción por la investigación educativa en tanto que sistematización de experiencias, relatos, vivencias, saberes y prácticas busca generar nuevos conocimientos históricos, sociales, económicos y políticos que echen luz sobre la compleja realidad educativa y que contribuyan a forjar procesos de reflexión sobre la práctica cotidiana en las instituciones escolares. ¿Qué se puede aprender de nuevo, de significativo acerca de la experiencia educativa que permita comprender, explicar, dar cuenta (tal vez un poco más) de la complejidad de las escuelas públicas en las que no solamente investigamos, sino que también trabajamos, compartimos, y aprendemos con otros y de otros? Aquí es donde aparece la preocupación por (o el ocuparse de) las/ los sujetos en tanto protagonistas de la praxis educativa por sobre las categorías previamente elaboradas. Esto significa que, si lo que interesa es comprender los significados de las prácticas que los/as jóvenes realizan en el marco de las escuelas secundarias públicas, es fundamental el análisis de la actividad de dichos/as estudiantes como hacedores y protagonistas, en su discurso, en su voz, en lo que tienen para decir de su experiencias, también aunque como voces secundarias, en relación con la construcción del objeto de estudio, fue necesario escuchar la voz de algunos docentes referentes y directivos que nos ayudaron a complejizar el análisis y abrirlo hacia otras perspectivas. No se trata, entonces, de acomodar las categorías previamente construidas de manera incómoda y forzada sino de leer lo que esa realidad educativa nos está diciendo más allá de los discursos circundantes.

En cuanto a los aportes, tomo a Felix Guattari (2013), en el libro *Micropolíticas* afirma que las mutaciones de la subjetividad no funcionan sólo en el registro de las ideologías, sino en el propio corazón de los individuos, en su manera de percibir el mundo, de articularse con el tejido urbano, con los procesos maquínicos de trabajo y con el orden social.

Nos arriesgamos un poco más allá del planteo de Guattari y Rolnik y dijimos que las subjetividades en lugar de ser producidas tienden a ser reproducidas, como si se tratase de una creación en masa, un modelo unificado, un molde que se va modificando sutilmente en función de la moda o del nuevo video viral. Lazzarato (2017) explica que la constitución del sujeto como parte de un grupo social llamado público es la forma que mejor expresa la plasticidad y la indiferencia de la subjetividad ya que va creando un lenguaje unificado al que él llama “codificación normativa de la atención” o, más sencillamente, “monolingüismo”. Este monolingüismo —o única lengua— se puede observar en las formas de comunicar de los/as estudiantes en las plataformas, en las ediciones y retoques digitales sobre el cuerpo, en los consumos que realizan y, sobre todo, en la escasa producción de contenidos que se sustituye por la operación de compartir. Estas formas de ser y hacer impuestas por la subjetividad capitalista no reemplazan, dice Lazzarato, a las de las sociedades disciplinarias, sino que se superponen y las intensifican, capturan la multiplicidad y la reducen a la monolengua.

Sin embargo, en el diálogo con los/as estudiantes observamos ciertas tensiones que se muestran como incipientes formas de problematizar los mandatos naturalizados e impuestos por la monolengua. Los jóvenes reconocen que los amigos/virtuales no necesariamente son amigos/as sino que para ello es necesario vincularse a través de una conversación, de la intimidad y de la cotidianeidad. Que no todo es publicable, puesto que existen diferencias significativas entre lo público, lo privado y lo que pertenece al ámbito de la intimidad. Que, a pesar de que la principal

condición para publicar una foto sea salir bien, reconocen que no se sienten cómodos/as con la exagerada edición de los cuerpos. Que el cuidado de sí y de los otros/as, aunque con ciertas dubitaciones al respecto, resulta importante sobre todo cuando se trata de amigos/as. En un dispositivo como la escuela, que reconocemos híbrido, en donde las lógicas de la disciplina (Foucault) y el control (Deleuze) tienden a superponerse, los discursos de los jóvenes aparecen, del mismo modo, en un ir y venir entre la exposición y el cuidado de sí, la viralización y el cuidado de los/as otros/as, matizados de manera que tal que lo que se torna complejo encontrar, si esto fuera posible, son las síntesis superadoras. En nuestro trabajo las denominamos tensiones, y las identificamos en el discurrir de las conversaciones.

Corea y Lewcowitz (2001) nos hablaban de un pasaje de una subjetividad estatal (agotada, desfondada), a una subjetividad mediática que emerge como fluidez, opinión, actualidad. Nosotros encontramos que el dispositivo pedagógico y el mediático están hibridados. Esta hibridación (no en términos didácticos, sino en términos de porosidad, interrelación de los escenarios en las prácticas áulicas o sociales) es lo que explica en algún punto la tensión.

En este sentido, observamos que, al decir de Foucault en los cursos de 1976, no hay una transformación de una subjetividad sobre otra, sino una superposición que se manifiesta en la problematización de los mandatos impuestos por la lógica escolar y por la mediática, aunque no puedan escapar de ninguno de los dispositivos. El primero por lógica disciplinaria y el segundo por lógica de control. No podríamos afirmar, sin embargo, que las tensiones que presentan los estudiantes en el discurrir de las conversaciones provengan exclusivamente de reflexiones que hayan tenido lugar en el ámbito escolar con una clara direccionalidad pedagógica, o que ellos/as mismos/as lo identifiquen como parte de un proceso pedagógico en todos los casos, pero sí podemos reconocer en la presencia de estas tensiones un

espacio productivo para la operación pedagógica. No se trata, entonces, de sustituir una subjetividad por otra, sino de habitar la tensión de preguntas y diálogos que tiendan a superar la monolengua. Aquí aparece la brecha por donde podemos trabajar las/os educadores. La pregunta es si no lo hacemos en las escuelas, ¿entonces dónde? ¿A quién le vamos a delegar estas reflexiones?

Lorena: Tu trabajo de investigación doctoral lo presentaste en 2020, hoy 2024 ¿cuáles son las actualizaciones de la esta problemática que estás o están indagando?

Sol: En este momento estamos trabajando sobre discursos de odio, medios sociales y subjetividades. La expresión “discursos de odio” (DDO) ha sido definida de diferentes maneras y desde diversas posiciones. Desde nuestro lugar los entendemos como expresiones que son utilizadas para acosar, perseguir, segregar, justificar la violencia o la privación del ejercicio de derechos, generando un ambiente de prejuicios e intolerancia que incentiva la discriminación, la hostilidad o los ataques violentos a ciertas personas o grupos de personas; por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición social (Gagliardone, 2019).

Nos interesa pensar cómo se construyen los discursos de odio, por qué las/os jóvenes comparten o viralizan expresiones odiantes a través de piezas digitales como memes, videos, tiktoks o stickers. Entendemos que estas expresiones son los discursos de odio, son favorecidos por las características de la época, pero también por la arquitectura de las redes que promueven la operación de compartir sin mediar muchas veces el impacto de lo que se comparte o analizar la fuente. Nos interesa hacer un aporte que permita comprender el fenómeno que muchas veces trasciende el dispositivo y, junto

con colegas docentes, construir herramientas para trabajarlo y problematizarlo en las aulas.

Lorena: Por último y desde tu recorrido ¿cuál creés que es la importancia de la investigación educativa en la actualidad?, ¿cuál es el aporte que hace la investigación educativa como ciencia social?

Hoy las ciencias, el sistema científico y las ciencias sociales y humanas están siendo cuestionadas desde un discurso de reajuste económico e ideológico. A partir de tu experiencia como investigadora, desde tu formación y desde la investigación que has desarrollado, ¿por qué es importante la investigación educativa como ciencia social?, ¿cómo contribuye a la sociedad?

En relación con el campo disciplinar en el que trabajo e investigo, es interesante repensar estos procesos después de la pandemia porque estamos asistiendo a una profundización de los procesos de digitalización de la vida, las relaciones laborales, los vínculos e incluso los deseos. En este mismo sentido, venimos observando como las plataformas, de una u otra manera, se van apoderando de todas las relaciones, las pedagógicas también... prima un sentido técnico, aplicacionista de las tecnologías sociodigitales o las plataformas educativas que es urgente discutir.

Repensar las subjetividades producidas y reproducidas en la época nos permite en primer lugar, conocer quiénes son los estudiantes que habitan las aulas, pero no para reproducir la falacia del nativo digital que justifica la incorporación de cualquier plataforma o programa por el solo hecho de responder a las necesidades de esta época, sino para comprender cómo se vinculan, como aprenden, cómo se relacionan consigo misma/os y con las/os demás, cómo interpretan el mundo. También para generar espacios de contracultura pero con sentido educativo, de reflexión entre docentes y con las/os estudiantes sobre estos temas.

Otros problemas contemporáneos que afectan, sin ir más lejos a la vida democrática, como organización política y como forma de convivencia con otros: la gubernamentalidad algorítmica, el capitalismo de plataformas, las fake news, el monopolio de la propiedad de las plataformas por donde pasa gran parte de nuestra vida, por nombrar algunos que nos permiten conocer e interpretar las características de la cultura en donde enseñamos y aprendemos, cómo atraviesa nuestras aulas y la vida cotidiana de los/as docentes y de nuestros/as estudiantes. Investigar para comprender y desarrollar herramientas colectivas que nos permitan crear espacios contraculturales y contribuir a la construcción de una sociedad con más y mejor democracia.

Referencias bibliográficas

Carr, W. y Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. La investigación acción en la formación del profesorado. Martínez Roca.

Contreras, J y Pérez de Lara, N. (2013). Investigar la experiencia educativa. Morata.

Corea, C. y Lewkowicz I. (2011). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Paidós

Deleuze, G (1999). —Posdata sobre las sociedades de control en: El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo. Altamira.

Deleuze, G (2015). La Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III. Editorial Cactus

Foucault, M. (2014). La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982). Fondo de cultura económica.

Gagliardone, I., Gal, D., Alves, T. & Martínez, G. (2015). Countering online hate speech. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

Guattari, F. (2013). Micropolítica. Cartografías de deseo. Tinta Limón.

Lazzarato, M. (2017). Políticas del acontecimiento. Tinta Limón

Lévy, P. (2007). Cibercultura. La Cultura de la sociedad digital. Anthropos.